

"Yo perdono de todo mi corazón á los que han sido mis enemigos sin que les haya dado motivo alguno, y pido á Dios que les perdone, lo mismo que á aquellos que por un falso celo, ó por un celo mal entendido, me han hecho mucho mal....

"Recomiendo á mi hijo que si tiene la desgracia de llegar á ser Rey, no piense en otra cosa sino en hacer la felicidad de sus convecinados; que debe olvidar todo ódio y resentimiento y especialmente todo lo que tenga relacion con las desgracias y disgustos que experimento; que no puede hacer la dicha de los pueblos sino reinando según las leyes; pero que al mismo tiempo un Rey no las puede hacer respetar ni hacer el bien que está en su corazón, sino en cuanto tiene la autoridad necesaria, y que de lo contrario, no pudiendo obrar libremente y no inspirando respecto, es más perjudicial que útil.

"Dé que hay muchas personas de las que me merecian confianza, que no se han conducido conmigo como debian, y que hasta se han mostrado ingratas; pero yo les perdono (muchas veces en los momentos de perturbacion y efervescencia no es uno dueño de sí mismo), y ruego á mi hijo que si se le presenta ocasion no piense más que en la desgracia de ellas....

"Tambien perdono de todo corazón á los que custodiaban mi persona, los malos tratos y las incomodidades que han creído deber causarme. He encontrado algunas almas sensibles y compasivas; que éstas gocen en su corazón la tranquilidad que debe darles su modo de pensar....

Hacia el fin del año 1819, cuando dos sacerdotes enviados por el cardenal Fesch, Buonavita, antiguo misionero en Méjico, y Viguale, llegaron á Santa Elena, Napoleon dió á entender que hubiera deseado encontrarse en presencia de un sacerdote capaz de resolver los problemas que agitaban su espíritu. "Reconozco muy bien á mi tío Fesch en la eleccion que ha hecho, dijo despues de haber conversado con ellos acerca de asuntos religiosos. Yo necesitaba un sacerdote sábio, con el que pudiera hablar de los dogmas del cristianismo. A la verdad que no me hubiera hecho creer en Dios más de lo que creo; pero quizás me hubiera edificado sobre algunos puntos importantes de la creencia cristiana. ¡Es tan dulce acercarse á la tumba con creencias católicas! Pero nada de esto puedo esperar de mis dos sacerdotes. Sin embargo, me dirán la Misa y cuando ménos me servirán para esto."

En efecto: desde este día, Napoleon hizo celebrar Misa todos los domingos en el gran come-

dor de su triste residencia, que habia hecho trasformar en capilla. Habiéndose permitido con este motivo el jóven médico italiano Antomarchi, que fué enviado á Santa Elena, decir alguna cosa que le desagradó. Napoleon le reprendió severamente; diciéndole que "él admitia que fuera ó no fuera uno creyente, y que para el nadie desmerecia por tener ésta ó la otra creencia; pero que lo que no sufría era la falta de respeto para con una religion la más venerable del género humano, y que para los franceses é italianos era la religion nacional."

Hallándose muy cercano á la muerte, en los últimos dias de Abril de 1821, recomendó al abate Vignale que hiciera observar en sus funerales los ritos del cultos católico; y como observó que al mismo doctor Antomarchi se le escapaba una sonrisa: "Jóven, le dijo Napoleon con acento severo: quizá vos tenéis demasiado talento para no creer en Dios; no os sigo en ese camino: no es ateo el que quiere."

El 4 de Mayo de 1821, una horrorosa tempestad, especie de siniestro presagio, arrancó todos los árboles que daban sombra y Napoleon; y la misma tarde á las cinco y media no interrumpió el silencio letárgico en que estaba sumergido, sino para dejar escapar estas dos pala-

bras, que son casi el resumen de su vida: "Cabeza.... ejército...." Veinte minutos despues habia dejado de existir Napoleon. Habia acriado todavia con una mirada el busto de su hijo, colocado hacia un mes enfrente de su lecho mortuario.

Entre los papeles de Napoleon recogidos en su despacho, las reflexiones siguientes, escritas por su puño, dan una idea justa de los pensamientos que, dovorando su alma, abrian todos los dias la tumba á la que acababa de descender: "Nuevo Prometeo, estoy enclavado sobre una roca en la que un buitre me está royendo. Si; yo habia robado el faego del cielo para dárselo á la Francia; el faego se ha remontado á su origen, y jhemo aquí! El amor de la gloria se parece á aquel puente que Satanás echó sobre el caos para pasar del infierno al paraiso; la gloria une el pasado con lo porvenir, del que le separa un abismo inmenso. Nada lego á mi hijo, sino mi nombre."

El desterrado de Santa Elena decia á uno de sus últimos confidentes. "Nosotros éramos como la cúpula de los Inválidos, radiante de oro con el sol del verano; pero la lluvia de la desgracia ha caido sobre nosotros y desprende cada dia alguna partícula del oro. Ya no somos

más que de plomo, y muy pronto no seremos más que un poco de tierra. Hé ahí la gloria; y sin embargo, ¿qué ha dejado? un sepulcro.”

En la *Vida de la venerable Ana María Taigi, según los documentos auténticos del proceso de su beatificación*,” por el P. G. Bouffier, de la compañía de Jesús, se lee lo siguiente.

“La venerable sierva de Dios vió en el misterioso sol la derrota del ejército francés del Norte delante de Moscou, en el momento en que se verificaba. Me la describió enteramente, dándome todos los detalles, mucho ántes de que hubiera podido llegar la noticia. Vió tambien la muerte de Napoleón en Santa Elena, su lecho, sus disposiciones, su sepulcro, las ceremonias de sus funerales, la suerte de este príncipe en el tiempo y en la eternidad (1).”

“El lector quedará sorprendido, dice el R. P. Huguet, de que la venerable Ana María no haya revelado de una manera más precisa el destino de Napoleón en el otro mundo, mientras que ha dicho formalmente que “el alma de Alejandro emperador de Rusia, estaba en el purgatorio, y que había muerto católico, porque había

(1) Lib. v. pág. 211.

usado de misericordia para con el prójimo, respetado al Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo, y protegido la Iglesia católica.”

Pero el mismo P. Huguet dice que debe tenerse presente que, á causa de las graves circunstancias en que se encuentra Pio IX, ha prohibido que se dé á conocer la parte secreta del proceso de la venerable sierva de Dios.

Terminaremos este capítulo con estas hermosas palabras del conde de Maistre. “Que nadie se deje deslumbrar por las más bellas apariencias humanas. ¿Quién runió jamás mayor número que el personaje extraordinario cuya caída resuena todavía en toda Europa? ¿Se vió nunca una soberanía al parecer más bien asegurada, mayor conjunto de recursos, un hombre más poderoso, más activo y más temible? Nosotros lo hemos visto por mucho tiempo hollar á viento naciones, dominadas por el espanto, y hasta su poder había echado raíces que hacían desesperar á la misma esperanza (1).

(1) HUGUET, *Terribles châtiments des révolutionnaires*, lib. x. cap. II.]

## VII.

José Francisco Bonaparte, Duque de Reichstadt  
(Napoleon II).

(MURIO AÑO 1832 DE N. S. JESUCRISTO)

Cuando Napoleon I, despues de haberse ceñido la diadema imperial de Francia y la corona férrea de Italia dictó como vencedor en Ulm, en Austerlitz, en Jena y en Friedland, en Eckmühl y en Wagram, los tratados de Presburgo, de Tilsitt y de Viena; cuando, elevados por él sus hermanos á los tronos de España, Nápoles, Westfalia y Holanda, habian llegado estos reinos á ser feudatarios de Francia, cuando su vasto imperio se extendia desde el Báltico á los Pirineos, y contaba entre sus ciudades á Roma, Hamburgo, Lubeck y Amsterdam, y cuando cuarenta y dos millones de almas llevaban el nom-

bre francés y otros tantos obedecian á su espada solo faltaba al hijo predilecto de la fortuna un sucesor que heredase su nombre y su poder.

Napoleon lo deseaba, y á fin de compartir las diademas y coronas que la fortuna y la victoria habian colocado sobre su frente con una esposa que las realizase por su origen nobilísimo, el oscuro soldado de la república francesa, convertido en señor de Europa, preteadió y obtuvo la mano de la princesa María Luisa, hija de la casa reinante más aristocrática y más ilustre.

Celebráronse las bodas en París con inusitada pompa, pero su regocijo, como dice un biógrafo del duque de Reichstadt fué turbado de pronto por uno de esos accidentes que, recordando los caracteres misteriosos y aterradores del festin de Baltasar, vienen con la presteza del relámpago á revelar súbitamente al instinto de los pueblos las verdades de un funesto porvenir.

“Un rápido incendio devora de repente el brillante aunque frágil edificio donde el príncipe Schwarzenberg habia reunido, en torno de los nuevos esposos, cuanto Austria y Europa tenian de ilustre, y Francia de poderoso.”

A la alegre música de las danzas suceden alaridos de espanto, de dolor y de desesperacion, que convirtieron la fiesta en catástrofe, y aquel

día de felicidad en noche de lágrimas y de amargura.

El pueblo francés consideró de mal agüero aquel incendio casual, que parece anunciaba á Napoleon podían disiparse como el humo su gloria y su poder.

No obstante, Francia y Europa continuaron creyendo en la infalibilidad del astro del conquistador, y el 11 de Marzo de 1811 nació de aquella union un niño, que fué saludado con el título de rey de Roma.

Ocho dias despues del bautizo de aquel niño, decia Napoleon en la apertura del cuerpo legislativo.

“La paz concluida con el emperador de Austria ha sido cimentada despues por la feliz alianza que he contraido. El nacimiento del rey de Roma ha colmado mis votos y satisfecho las esperanzas de mis pueblos.”

Sin embargo, su ruina estaba ya próxima. En los momentos en que se consideraba feliz iba á camenzar su desgracia.

La heroica resistencia de nuestra España, levantándose al grito de *Dios, Patria y Rey* contra el ambicioso conquistador, habia enseñado á los pueblos el camino de su independencian, y oponiendo el ardor patriótico que alentaban los

pechos de nuestros abuelos, miéntes Rusia oponia sus desiertos de hielo á la marcha de los ejércitos imperiales, el poder de Napoleon, herido en los campos de Bailen, puede decirse moria estenuado entre Moscon y Wiasma.

El coloso tuvo que limitarse entónces á defenderse, y atacada su propia capital por los ejércitos aliados, comprendió ya el peligro cuando escribia á su hermano José estas palabras:

“Si de resultados de los acontecimientos de la guerra se llegáran á interrumpir las comunicaciones, deseo que la persona de la Emperatriz y la de mi hijo no se hallen expuestas al menor riesgo.”

Con vista de esta carta resolvióse al punto su partida, y el 29 de Marzo de 1814 dejó María Luisa las Tullerías para dirigirse á Rambouillet. Cuando se trató de llevar el jóven príncipe á su madre que le aguardaba para partir, ofreció una resistencia no usual; lloró amargamente, gritó, y asiendo con sus manecitas á las colgaduras de su estancia; exclamaba. “No quiero dejar el palacio.” El Sr. de Canisi, que era el ayuda de cámara de guardia, se vió obligado á ayudar á la señora de Montesquieu para llevarle hasta el coche. Parece que presentia el príncipe en su viaje; por un instinto de re-

pugnancia, la procesion lúgubre de su muerte política (1).

En efecto: el hijo de Napoleón dejó desde entónces de llamarse el rey de Roma, porque habiendo caído París por capitulación en poder de los aliados, se firmó en Fontainebleau el celebre tratado en que abdicaba Napoleón la corona de Francia, y se concedía á su esposa la soberanía de los Ducados de Parma, Plasencia y Guastalla para sí, su hijo y sucesores en línea recta.

La corona de hierro, demasiado pesada para las sienes de un niño, y mucho más porque llevaba tambien el peso de sacrilega usurpacion, se desprendía de la cabeza de aquel inocente niño, sobre quien su propio padre habia atraído la venganza divina. Napoleón II perdía al mismo tiempo la herencia del trono imperial de su padre, y se retiró con su madre á Austria, donde su angustiosa vida y temprana muerte dieron señales evidentes de los altos juicios de Dios.

Separado allí de su padre, á quien no volvió á ver, y á quien pue de decirse no conoció; ale-

(1) MONTREL, *El Duque de Reichstadt, hijo de Napoleón.*

ado de aquella Francia que habia saludado su nacimiento con una alegría y una pompa de que acaso no hay ejemplo en la historia, y despojado de cuanto su padre habia usurpado á otros para legar á su hijo un herencia tan grande como grande era su nombre, Napoleón II murió en Schoenbrunn, palacio de los Emperadores cerca de Viena, despues de una penosísima enfermedad, y cuando apenas tenia veinte años, el dia 22 de Julio de 1832.

Napoleón II falleció en la misma sala del palacio de Schoenbrunn en que firmó su padre el decreto que suprimía los Estados de la Iglesia

### VIII.

Carlos Alberto, rey de Cerdeña.

(MURIO AÑO 1840 DE N. S. JESUCRISTO.)

La extincion de la línea real de la casa de Saboya llamó al srono de Cerdeña en 1831 á

Cárls Alberto, como miembro de la casa de Saboya por la rama de Carignan.

Entregado este príncipe á la revolución por la educación que le dió su madre, pareció no tardó en afiliarse en las sociedades secretas. Después de la abdicación de Víctor Manuel I, y durante la revolución de 1821, fué nombrado Regente del reino, mientras llegaba el nuevo Rey, Cárls Félix. Entónces promulgó una Constitución, que era la de las Córtes de España; pero la intervención armada del Austria le obligó bien pronto á refugiarse en Toscana. Más tarde, y para rehabilitarse como monárquico, hizo como voluntario del ejército francés la campaña de España en 1823. Ocolocado al fin en el trono, trató de conciliar el sentimiento religioso con sus ideas revolucionarias, y hé aquí la clave para explicar su aparente duplicidad.

Tdas las desgracias que hoy deplora Italia se deben sin duda á la política de este soberano, tan pronto astuta como extravagante y capciosa, pero nunca leal, y siempre indecisa.

En el año 1821, Carlos Alberto, entónces príncipe de Carignan, hizo traición á los revolucionarios de toda Italia. En efecto; durante la ausencia de su legítimo soberano y pariente, contrajo estrecha alianza con los rebeldes, y

promulgó una Constitución contra la voluntad del Monarca, á quien representaba en Turin; pero después los abandonó de pronto, dejando entregados á sus cómplices y amigos á los rigores de la justicia y al furor del pueblo que había permanecido fiel á su Rey.

La justicia castigó severamente á los aliados del príncipe; pero éste quedó impune.

Poco después, Cárls Félix moría sin sucesión, y Cárls Alberto ascendió al trono de Cerdeña. Todos esperaban que inauguraría una política verdaderamente italiana. Los revolucionarios, recordando la alianza que había hecho con ellos en 1821, creyeron le tendrían de su parte, y los verdaderos piemonteses concibieron la esperanza de que continuaría la política católica, firme y prudente de los príncipes de Saboya, sus predecesores y sus modelos.

Pero Cárls Alberto, queriendo satisfacer á todos, no satisfizo á ninguno. Por una parte halagaba á los católicos, á los absolutistas, á los constitucionales, á los sacerdotes y á los religiosos; y por otra tendía su mano á los liberales, á los progresistas, á los reformadores y á los revolucionarios de toda Italia.

A pesar de ser liberal y revolucionario, no tuvo durante los catorce años de su reinado el

valor de abrir las puertas de su reino á sus cómplices de 1821; á pesar de que pretendia pasar por piadoso y absolutista, miraba con envidia la corona de hierro. Tan pronto se inclinaba respetuosamente en pública ceremonia ante el arzobispo de Turin, como se burlaba de él para hacer reír á sus amigos.

Su política indecisa y voluble, hasta un punto que no es posible describir, no fué franca ni constante, ni para los liberales, ni para los absolutistas, ni para el Austria, ni para la Iglesia.

Cárls Alberto deseaba ceñirse la corona de hierro; aspiraba á la dominacion de la Lombardia y del Véneto, y hasta anhelaba igualarse al Austria, á la cual odiaba envidiándola sus posiciones italianas y prometiéndose hacerla la guerra; pero el mismo tiempo recibía sus instrucciones, ejecutaba sus órdenes, perseguía á los revolucionarios y formaba alianza de familia con los alemanes.

Es más: la víspera del día en que el ejército piemontés se habia de poner en marcha para apoyar la revolucion de Milan por orden de Cárls Alberto, el mismo Cárls Alberto protestaba ante el embajador de Austria de su fidelidad, de su respeto á los tratados, de su inalterable amistad y del profundo respeto que le

inspiraban las alianzas de su familia con la corte de Viena.

El ministro Austriaco, confiando en la palabra de semejante Monarca, dió á su soberano toda clase de seguridades sobre las buenas disposiciones de su alevoso aliado; pero cuatro horas despues Cárls Alberto salió de Turin, se puso á la cabeza de su ejército, pasó el Tesino y cayó sobre los austriacos para dar la mano á la revolucion lombarda.

Carlos Alberto no fué ni más caballero, ni más leal, ni más respetuoso con la Iglesia, para que sus prerrogativas, su libertad y su santa independencia fueran respetadas en sus Estados, porque ni tuvo valor para oponerse al torrente de inmoralidad que comenzaba á desbordarse, ni supo ó no quiso impedir que el populacho invadiese los conventos y llevase el pillaje á las casas de los Jesuitas y á los palacios de los Prelados, que con otros muchos sacerdotes fueron reducidos á prision ó enviados al destierro.

Carlos Alberto recogió bien pronto el fruto de todas sus violencias, de todas sus iniquidades y de su inicuá política.

El año 1849, aquel Monarca, que habia olvidado las tradiciones de su familia y se habia hecho indigno del trono, fué vencido en la batalla



de Novara, y tuvo que renunciar la corona, yendo á morir de pesar y de vergüenza á una pobre casa de Oporto, en Portugal (1).

## IX.

Francisco de P. Cuello.

(MURIO AÑO 1851 DE N. S. JESUCRISTO.)

Ardiente republicano, fué uno de los mayores agitadores que promovieron y sostuvieron la insurreccion y agitacion de Cataluña desde 1840 hasta 1850.

Redactor de *El Laurel*, fundador de *El Republicano* y organizador del partido republicano, murió asesinado á consecuencia de las heridas que recibió en la noche de San Juan, en 1851,

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des revolutionnaires*, lib. IV, cap. II.

en la calle Alta de San Pedro, Barcelona, y á los pocos dias de haber firmado la siguiente felicitacion.

“Ciudadano Estanislao Figueras.—Por tu primer discurso en el Congreso has merecido bien de la democracia. En un terreno estéril lograste recoger ópimos frutos. ¡Cuánto esperamos de tí en la cuestion del Concordato y en la del estado de sitio de Cataluña. ¡Creemos que con respecto á las dos, tomarás, si te es posible, la iniciativa, cubriendo así de gloria á nuestro valiente y generoso partido.

“Sigue por la senda que te has trazado, y hallarás siempre en nosotros las más vivas simpatías. Salud y fraternidad—Barcelona, Junio 13 de 1851.—Tus hermanos, *Francisco de P. Cuello*. (Siguen otras firmas).”

En cuanto á los últimos dias de su vida, hé aquí cómo se describen en la obra *Los Mártires de la República*, escrita por una sociedad de escritores republicanos:

“Sus palebras, sus gestos, sus miradas, todo revelaba en él la idea que le dominaba, la idea á que habia consagrado toda su vida, y por la cual acababa de dar su sangre. Su vista fija desde el primer momento en un cuadro que habia en su alcoba representando los hombres no-

tables de la revolucion francesa, demostraba, unido á su actitud reflexiva, que solo le preocupaba la idea de la libertad, el pensamiento de la fraternidad universal.

— «Poco he hecho por la libertad; pero si mi muerte puede servirle de algo, perdono á mis asesinos, exclamaba: y poco despues, cuando á sus continuadas instancias para que le facilitaran aire abrian sus amigos la ventana, su alma angelical olvidaba los propios sufrimientos para dirigir sus votos al sol y rogarle que alumbrara con sus dorados rayos la emancipacion de la humanidad....»

«Fiel imitador de Cristo, del regenerador del mundo, espiraba perdonando á sus asesinos y rogando al astro del día, al padre de la naturaleza, que derramara su luz sobre la humanidad libre.

«¡Música pedía, y sus amigos comenzaron á ensayar aires que le proporcionasen alguna distraccion en sus dolores; pero ninguno le satisfacía.

«Terradas lee en aquella imaginacion, y sentándose junto al armonium, comienza á tocar la *Marsellesa*; aquel era el pensamiento de Cuello; con él estaba identificada su alma, y los acorde<sup>s</sup> de la música encontraban en ella un eco que se

traslucía en la animacion de sus ojos y en estas significativas palabras: «La Montaña será inmortal....»

«Llega por fin el instante fatal, apresúranse los amigos á arrancar de allí á la desolada madre, y Cuello, rendido su último tributo al amor filial, vuelve á ser el ardiente republicano.. y en las cortadas frases que de sus labios se escapan entre el estertor de la agonía, su amigo puede recoger el siguiente mandato: «Cúbrase mi vacante [1].»

«Aquella misma noche el cadáver fué embalsamado. La habitacion se colgó de negro, sin adornos, sin franjas, sin flecos. En el centro se levantó un catafalco cubierto de paño, donde se le depositó sin colchon y con una sola almohada debajo de la cabeza.... No se le rodeó de atributo alguno, como eo sea un gorro de terciopelo encarnado con borla negra que se le colocó debajo de los pies; ni cirios encendidos habia junto al cadáver.»

Describiendo el entierro dice el biógrafo: «La concurrencia se puso en marcha en el órden siguiente: una comitiva de ciudadanos formada

(1) Tom. 1. CLIII y CLIV.

de cuatro en fondo, en número de cuatro mil, llevando muchos de ellos ramos de laurel y coronas de siemprevivas en las manos.

“Una música militar con cajas destempladas tocando la marcha fúnebre de *Don Sebastian*; Otrá comitiva de ciudadanos en doble fondo que los primeros, en número de unos trescientos, iban asidos del brazo y con los sombreros en la mano.....”

Ea una palabra; Cuello murió como un racionalista y fué enterrado como un mason.

## X.

Martin Merino.

(MURIO AÑO 1852 DE N. S. JESUCRISTO.)

Fr. Martin Merino, más conocido en España con el nombre de *el cura Merino*, y tristemente célebre por su tentativa de asesinato en 1852 contra doña Isabel de Borbon, que ocupaba en-

tónces el trono de España; era exelanstrado de la Orden de San Pedro de Alcántara, cuyo hábito vistió en un convento de Gilitos.

El eruditísimo La Fuente (1) retrata á aquel desventurado presbítero en los siguientes términos:

“Avaro sin entrañas, usurero de pobres, llevando á peseta por cada duro que prestaba, hipochondriaco, vendedor de Misas almorzadas, no diciéndolas sino cuando le pagaban, disputador pedante, exagerado en ideas políticas, y afiliado á las sociedades secretas, tal era el asesino buscado por éstas para el segundo y más cruento golpe. Que pertenecía á una logía, es indudable.....”

“Yo le ví morir, añade La Fuente, con la muerte del materialista, del pedante pagano, con aire insultante y procaz, sin un átomo de religión, de arrepentimiento ni de catolicismo. Era una fiera con figura de hombre. Su mirada altanera, dominando procazmente aquella multitud de cabezas, que le contemplaba con espanto y sin piedad, parecía buscar friamente á sus

(1) *Historia de las sociedades secretas*, tomo II, capítulo VI, párrafo LXXXIX.

consortes para decirles:—Ya veis cómo muero avisad en la lógia que he sabido morir como un ateo práctico; que he guardado el secreto que habia jurado, y espero que me vengareis de esta sociedad que me maldice.....

“En la capilla hizo el malvado Merino alarde de impiedad al tiempo de degradarle, y alardes tambien de erudicion pagana y de ideas republicanas. Martín Merino pudiera ser citado por el abate Gaume, en apoyo de su teoría, segun la cual todo el que sabe latin comete delitos por saber latin y leer los clásicos. Al vestirle la hopa amarilla con manchas rojas, como á los paricidas, el desalmado gilito dijo con gran pedantería: “*No cambiaria yo este fúnebre ropaje por la púrpura de los Césares!*”

Finalmente, el cadáver de Merino fué quemado por el verdugo.

## XI.

Luis Felipe I, Rey de Francia.

(MURIO AÑO 1852 DE N. S. JESUORISTO.)

“Dios habia lavado con sangre en 1793, dice un escritor francés, las faltas del filosofismo y de la irreligion, y en 1830 abatia nuestro orgullo por la vergüenza.”

La Restauracion vergonzante, representada por Luis XVIII y Carlos X, no se atrevió á combatir de frente la revolucion, oponiéndola una política católica, y en su debilidad cayó al impulso de una insurreccion republicana, de la cual surgió como por encanto una monarquía revolucionaria, representada en Luis Felipe de Orleans.

Prescindiendo de las intrigas y de las bajezas á que debió Luis Felipe la corona de Francia, y concretándonos á la cuestion religiosa, basta-

rá insertemos algunas páginas de la historia para probar cuán perniciosa fué á los intereses de la Iglesia la monarquía democrática, que substituyó en Francia á la monarquía legítima.

“La monarquía de Julio, dice el autor citado (1), no veía en la Religión más que un instrumento de gobierno: á sus ojos la ley debía ser atea, es decir, indiferente en absoluto, para los cultos. Esta época fué de inmensa alegría para los enemigos de la Iglesia, del órden social, de la verdad en sus divinas formas. Las gentes honradas vivían consternadas. Llegó á ser moda infamarlas. La casa de Dios, asaltada, retumbó con sanguinarios rugidos. La muerte era proclamada contra los Obispos, los religiosos, los sacerdotes. El desbordamiento del furor revolucionario hizo temerle todo. Los arzobispos de Besançon y de Reims víéronse obligados á huir; el obispo de Nancy fué amenazado de muerte; el de Chartres tuvo que refugiarse bajo un techo extranjero; el de Chalons se acogió al Hospital; el de Sézéc reclamó hospitalidad á un castillo cuyas puertas se le cerraron, y los de Perpiñan y Marsella tuvieron que abandonar

(1) HUGUET: *Terribles abatiments des révolutionnaires*

precipitadamente sus Sillas para librarse de la muerte. En San Salvador, cerca de Poitiers, el párroco es arrancado brutalmente del altar en el momento en que celebraba la Misa; el de Villeneuve es encerrado en una prisión; en Bourbon Vendée, el vicario fué apedreado en su lecho, y el de Malhá fué asesinado á palos. En todos los departamentos se multiplicaron estas violencias: el espíritu vencedor se entregaba á sus obras naturales. M. Roselly de Lorgues cuenta en una sola diócesis seis párrocos, y en otra cuarenta, que estuvieron en peligro de muerte y fueron arrancados de sus casas. De las personas pasó el ódio á los edificios. El arzobispo de París fué saqueado; violada la catedral, cuyos ornamentos sagrados fueron arrastrados por las calles en grotesca procesion, y la iglesia de Blois invadida y mancellada; las casas religiosas del Espíritu Santo, de San Lázaro, del Mont-Valerien; los Seminarios de Conflans, cerca de París, de Perpiñan, de Metz, de Naney, de Pontá-Mousson, de Verdun, etc., fueron saqueados ó desalojados á la fuerza. En Strasburgo, Cahors, Nancy, Autun, Narbonne, Saintes, Chartres, Dijon, etc, hombres furiosos, convenidos de que no se trataba solamente de la expulsion del Rey legítimo, sino de la del Dios único que proscri-

be estos excesos brutales, destruyen el signo de la Redención, y no dejan una sola cruz en pie. Los ultrajes varían segun las localidades. En Blois y en Niort la imagen de Jesucristo es arrancada de los altares y arrastrada como la de un malhechor al municipio. En Ferté-sous-Jouarre se la arranca tambien de la iglesia con escarnio, se la escapa y se la pisotea; en Sarcelles se mutila á Nuestro Señor sobre la cruz; en Beauce, despues de haberle ultrajado, se le quema, mientras en Montargis se le arroja al río. En algunas ciudades, como Poitiers, Tolon, Riom, Nimes y Tolosa, la autoridad procede oficialmente al sacrilegio; en París cierra la iglesia de San German porque se celebraba en ella una memoria de fundacion particular por un príncipe asesinado, y la convierte en alcaldía. En otras partes parece teme la luz, y en Bourges, por ejemplo, en Trevoix, Rodez, Grenoble, se espera á la noche para proceder á la destraccion de las cruces. En Carpentras y en Noyon, los naturales del país niegan su ayuda, y es necesario apelar á la incredulidad forastera, ó bien, como en Besançon, emplear el brazo militar, destinado á otras hazañas. Por la misma causa los resentimientos de localidad y la tendencia á la usurpacion de los poderes eclesiásticos no

son ménos manifiestos. Aquí un alcalde cierra las puertas de la iglesia; allí señala al cura la hora á que debe decir la Misa, y en otra parte hace cantar por los suyos un oficio á su manera, compuestos de salmos patrióticos y versículos sanguinarios. En Berra (Marne), el hijo del alcalde lee en el santuario la coleccion de las actas municipales, y prohíbe la explicacion del catecismo. En Pouilly (Yonne), la Guardia nacional convierte la iglesia en plaza de armas, y suprime las vísperas. En las grandes ciudades principalmente, el soplo de la impiedad aviva la hoguera de los ódios populares. La calumnia se fija en las paredes de la capital. Las ménos repugnantes se intitulaban: *Infamias de los sacerdotes*.

En un esfuerzo comun contra el sacerdocio, los volterrianos propagaban otras calumnias, que hacian pregonar á grandes voces, en esta forma:

“Los puñales y la pólvora encontrados en los sótanos del arzobispado.

“Los canónigos y los seminaristas que han hecho fuego contra el pueblo desde las ventanas.

“Las armas cogidas en casa de los Hermanos de las Escuelas cristianas.

“El envenenamiento de los heridos de Julio por las Hermanas de la Caridad.

"Los Jesuitas disfrazados, sorprendidos en sus reuniones, etc."

El culto católico era escarnecido en las calles, en las plazas, en los paseos, hasta debajo de las ventanas de Luis Felipe, con obscenas declamaciones;... y mientras la apostesía levantaba su horrible cabeza, parodiaban los cómicos delante de las iglesias las santas ceremonias de la Misa.

El nuevo gobierno no hizo nada para contener estos desmanes. Antes al contrario, en los momentos en que el populacho asaltaba, robaba é incendiaba el palacio arzobispal; y buscaba al santo arzobispo Sr. Quelen para ahorcarle, Luis Felipe, no solo no hizo absolutamente nada para contener tamaños atentados, sino que hasta consintió que uno de sus ministros dijera, á propósito de aquel suceso; *Dejad pasar la justicia del pueblo.*

Era natural; elevados al poder los masones, no perdonaron medio para herir en el corazón á la Iglesia de Francia.

"El espíritu del gobierno de Luis Felipe, dice el mismo Huguet, era el espíritu del mundo, tal y como le define Tácito: *Corrumpti et Corrupte re saculum vocatur.*"

Muchas son las pruebas de esta verdad. Gran número de ministros y pares de Francia fueron convencidos de haber robado como ladrones vulgares y comunes. Un par de Francia, de antiguo nombre, fué reo convicto de haber degollado con una premeditación atroz á la madre de sus hijos, á su propia mujer, hija del general Sebastiani.

La parte eclesiástica de la corte de Luis Felipe, no era menos digna de censura y de castigo.

El abate Guillou, profesor de la Sorbona, capellan de la Reina; fué un hombre que aun cuando compiló una biblioteca de Padres de la Iglesia, en nada se aprovechó de su espíritu, y fué un miserable adulador. A pesar de las reglas de la Iglesia, que debía conocer, á pesar de la prohibición del arzobispo de París, se atrevió á administrar los Santos Sacramentos á un hereje obstinado, el abate Gregoire, obispo cismático de Loré et Cher, que murió impenitente en 28 de Abril de 1811. El abate Guillou reconoció su falta, y despues fué nombrado obispo de Beauvais; pero las quejas que se suscitaron contra este nombramiento le obligaron á renunciarlo. Por consiguiente, cuando tales eraa las ideas religiosas del capellan del Consejo ecle-

siástico de la Corte, fácil es adivinar cuáles serían las de la corte misma. Entre los muchos sucesos que revelan las ideas, creencias é intenciones del gobierno y del Rey, vamos á citar uno muy importante:

En la recepcion celebrada en 1846 con motivo de los dias de Luis Felipe, el arzobispo de Paris, que fué el que arengó al Rey á presencia de todas las autoridades, se atrevió á decir, entre otras cosas, que *la Iglesia reclamaba libertad, no proteccion*. Luis Felipe, á quien disgustó esta manifestacion episcopal, prohibió que el discurso se imprimiera en el *Moniteur*. Al año siguiente 1847, cuando se acercacaba el dia de una nueva recepcion con el mismo motivo, el arzobispo indicó á la reina que se presentaría á rendir sus homenajes al rey; pero que no pronunciaría discurso para no exponerse al desaire que el rey le hizo el año anterior. La reina, deseando conciliarlo todo, logró conseguir que el arzobispo y el rey tuvieran una entrevista: ésta se verificó, y hé aquí cómo la refiere el mismo arzobispo.

“El rey, dice, me recibió en un salon, y segun su costumbre, me llevó junto á una ventana, y me hizo sentar, sentándose tambien él frente á mí. En esta situacion permanecimos ambos un

poco de tiempo, mirándonos uno á otro, sin hablar palabra. Al fin yo rompí el silencio, diciendo:—Habiendo sabido que el Rey deseaba hablarme, me he apresurado á acudir á su invitacion.

—“Yc, me dijo el Rey, no tengo nada que decir; vos sois, segun me han informado, el que desea hablarme, y estoy dispuesto á escucharos.

—“Fues bien, el Rey sabrá el objeto de mi visita... Como yo no debo exponerme á otro desaire como el que se me hizo en la última recepcion, me propongo venir á ofrecer á V. M., á la cabeza de mi clero, nuestros homenajes y votos por su salud; pero no pronunciaré discurso.

—“¡Ah! Lo comprendo; es un nuevo ataque contra mí. Yo creia que habian concluido nuestras diferencias; pero parece que queréis renovarlas. Si he prohibido publicar vuestro discurso, ha sido porque en él os permitisteis darme consejos inconvenientes.

—“Yo pido perdon á V. M.; pero ni mis intenciones, ni mis palabras, podian tener ese sentido: pedir libertad, y no proteccion, es sin duda la peticion más moderada que puede hacer la Iglesia.



—“Pues yo no lo entiendo así; vuestras demandas y vuestros periódicos producen la alarma en todas partes.

“Y mudando en seguida de conversacion, dijo;

—“Sé que hace poco tiempo habeis reunido un Concilio en Saint-Germain.

—“Un Concilio, no, señor; nos hemos reunido algunos Obispos sufraganeos y amigos míos, y nos hemos ocupado de algunos puntos de disciplina.

—“¡Ah! Bien decia yo que hablais tenido un Concilio. Pues Bien, tened entendido que no podeis hacerlo; que no tenéis derecho para hacerlo.

“Hasta este momento, narra el Arzobispo, yo habia respondido al Rey con sumo respeto, evitando casi hasta mirarle; pero al oír sus últimas palabras, levanté la vista y la fijé en la suya, diciéndole con firmeza.

—“Perdonad, señor; nosotros tenemos derecho para hacerlo, porque la Iglesia ha tenido siempre el derecho de reunir sus Obispos para arreglar y disponer todo cuanto convenga y sea útil á sus diócesis.

—“Esas son vuestras pretensiones; pero yo me opondré á ellas. Me han dicho tambien que

habeis enviado un embajador al Papa; y aun sé que ha sido para que dispense comer de viernes los sábados.

—“Es verdad, señor; hemos comisionado á un eclesiástico para que presente algunas preeces y súplicas al Papa; pero este es un derecho de todos los fieles, y con más razon de los Obispos.

“Y qué es lo que habeis pedido? Yo quiero saberlo.

—“Si el secreto fuera solo mio, yo os lo diria; pero es tambien de mis colegas, y yo no puedo revelarlo á V. M.

A estas palabras el rey se encolerizó, se levantó bruscamente, me cogió por el brazo, y me dijo:

“Arzobispo, acordaos que se ha roto más de una mitra.

—“Señor, es verdad; y Dios conserve su corona al rey, porque tambien he visto yo rodar muchas coronas rotas.”

Las palabras del Arzobispo fueron proféticas, porque su mitra pudo presenciar sin romperse la caída del Monarca.

Por último, Luis Felipe, despues de haber tratado inútilmente de protestantizar la Francia, protestantizó su familia, casando á sus dos hijas

mayores con Leopoldo de Coburgo y Alejandro de Wurtemberg, ambos protestantes, y al duque de Orleans, su hijo, heredero presunto del trono, con una princesa de Mecklemburgo, también protestante.

Al poco tiempo murieron aquellas princesas, y el duque de Orleans murió, después de una agonia de cuatro horas, el día 13 de Julio de 1842, á consecuencia del golpe que recibió al arrojar-se de su carruaje, desbocado, en el camino de la Revuelta, cuando iba de París á Nenilly á despedirse de sus padres.

“La cabeza del heredero de la monarquía de las barricadas, como dice M. Crétineau-Joly, se había estrellado contra un monton de piedras en el aniversario de la víspera del día de la toma de la Bastilla, y en el mes de Julio, mes de las revoluciones, y mes en que Luis Felipe colocó su planta sobre el trono que tanto codiciaba.

De este modo Luis Felipe, que con el fin de apoderarse de la corona había encargado de una manera especial que no se hablara ni de niño, ni de regencia, se vio obligado á hablar de regencia y de niño. Así fué como murió, sin usurpar el trono de Francia, el duque de Orleans, á quien antes de nacer saludó su padre Luis Feli-

pe en Palermo, en 1810, con el título de *rey de Francia*.

Seis años después, el 24 de Febrero de 1848, Luis Felipe perdió la posesion de la corona de Francia, cuando creía tenerla más segura; y de tal modo, que no puede decirse que le derribaron, sino que se cayó. Hé aquí algunas consideraciones que sugirió este suceso á un escritor elocuente:

“Se ha llevado á cabo una inmensa revolucion antes que hubiese tiempo de percibirla. Esta insurreccion era de la clase de las que describe Tácito. Pocos la concibieron; la mayor parte la queria: todos la sufrieron. Cuando el 21 de Enero de 1793 apareció Luis XVI en la plaza donde la revolucion había levantado su cadalso, se encontró cerca del real mártir un sacerdote, que le dijo con la Francia entera: “¡Hijo de San Luis, subid al cielo!” Cuando el 24 de Febrero de 1848, Luis Felipe de Orleans, que se prozcribia á sí mismo, llegó á esta plaza sin nombre, lo vió cerca de sí sino un abogado judío, que capitaneaba á unos cuantos insurrectos, y este judío le decía: “¡Hijo del ciudadano *Egalité*, subid á un flacer!”

En su número de 6 de Marzo de 1848, el *Diario de los Debates*, que tanto le defendió, re-

fiera de este modo los ridículos detalles de su vergonzosa fuga:

"En Versalles Luis Felipe y María Amalia tomaron un carruaje para que les llevara á Dreux; el Rey se puso un vestido y un sombrero viejos, después de haberse cortado los bigotes y darse colorete para no ser conocido. Esta deplorable Odisea, tan unida hasta entonces, y separándose para correr la aventura de las proscripciones ideales, tiene algo de fatalmente instructivo. El hijo no ha pensado en su mujer; el padre ha dejado sobre la mesa 300,000 francos en billetes de banco. La huida fué tan precipitada, que aun la misma avaricia no ha sido previsora. Luis Felipe ha creído siempre que el dinero era la solución de los apuros y de todas las necesidades. En la suprema crisis, viéndose sin recursos, se vió precisado á tomar prestados 1,200 francos para poder encaminarse al lugar del destierro. En Dreux, estos ancianos, á quienes la fortuna colmó de favores, bajaron á las bóvedas fúnebres en donde duermen su sueño el ciudadano *Egalité*, padre, la señorita Adelaida, la princesa María y el duque de Orleans, primogénito de la dinastía.

"Desde su huida de las Tullerías hasta la partida que hizo de noche en Dreux, no cesó de

repetir á cada instante: "¡Como Carlos X! ¡Como Carlos X!"

"Los Orleans veían persecuciones por todas partes, y sufrían todos los males que infundadamente temían. Este fué su primer castigo. Luis Felipe estaba poseído de este suplicio como de una idea fija; tiene miedo de caer en manos de los legitimistas; tiene miedo de verse prisionero de la república. Su memoria, llena de imágenes lúgubres, le representa los sombríos episodios del viaje de Varennes.

"Sus padecimientos de cuerpo y alma, cuya amargura no puede calmar María Amalia, se aumentan con la inquietud que le causa la suerte que haya podido caber á su dispersa familia. Además, Rambouillet, Saint-Leu y Blaye se evocaban como las tres farías para tarbar su sueño. Este hombre que no ha reinado sino infamando la emigración y los emigrados, emigra voluntariamente por tercera vez. Abandona á toda prisa el país natal, que le puede devorar. Vueltos los ojos hacia la costa de Inglaterra, toma diversos nombres, se dá nuevamente colorete, á fin de no ser conocido. Los cuidados hospitalarios que le prodiga M. de Perituis, su antiguo oficial de órdenes, le son enfadosos en el territorio francés. Aguarda, desea el *express*,

ó á falta del vapor británico, la primera barca de pescador con la que pueda atravesar el canal de la Mancha. La mar está inabordable; los más intrépidos pilotos recelan embarcarse, á pesar de las ventajosas ofertas que se les hacen. La tempestad brama en las olas, como la revolución en las almas. Finalmente, el 2 de Marzo, despues de siete dias de incidentes y tribulaciones, un rostro inglés se presenta como mensajero de salvacion. Es el cónsul inglés del Havre, que trae la buena nueva y el salvamento. Por orden de su gobierno le anuncia que el *express* está á la disposicion de Luis Felipe. Desde Dreux el rey de Julio se llama M. Lebrun; al poner el pie en el barco inglés, se apellida William Smith. A la madrugada del 3 de Marzo llegaron los fugitivos á la playa de Newhaven. El 4 se encontraban en el castillo de Claremont en los brazos de sus hijos y de sus nietos, reunidos despues de tantas catástrofes y peligros fraguados por su imaginacion.

«Mechos motivos de queja tenian los Borbones de la familia proscrita; sin embargo, perdonándolo, olvidándolo todo, se asociaron á sus dolores, haciendo llegar palabras de consuelo del castillo de Frohsdorff al de Claremont. Estos consuelos, y el esmerado cuidado con que le

trató siempre su familia, le hicieron alargar la vida cuatro años, al cabo de los cuales murió en tierra extraña, lanzado de aquel trono al que se encaramó por la traicion, y quiso asegurar por la impiedad y la hipocresia.»

Finalmente, para que se vea más clara la mano de la Providencia en la historia, y muy especialmente en las épocas críticas, en que parece interviene Dios en los sucesos de una manera más directa y visible, transcribimos á continuacion las notabilísimas circunstancias que concurren en el reinado y caída de Carlos X y de Luis Felipe reyes de Francia.

## Carlos X.

## Luis Felipe.

1. El duque de Berry, su hijo, se casó con una princesa extranjera.

2. De este matrimonio nació un hijo, heredero de la Corona, el duque de Berdeos.

3. Su padre, el duque de Berry, muere pesastrosamente.

1. El duque de Orleans, su hijo, se casó con una princesa extranjera.

2. De este matrimonio nació un hijo, heredero de la Corona, el conde de París.

3. Su padre, el duque de Orleans, muere desastrosamente.

4. El 13 de Febrero de 1820.

5. En el año precedente á la caída de Carlos X (1829) subió el precio del pan á un franco y cinco céntimos los dos kilogramos.

6. En el año anterior á su caída se heló el Sena.

7. La política del gobierno disgusta á hombres notables, que le dan consejos para evitar la crisis que amenaza.

8. El Rey y el gobierno desprecian estos consejos.

9. Carlos X dice en el discurso de la Corona en 1830.

“Si culpables manobras suscitan obstáculos á mi gobierno, yo encontraré medios y

4. En 13 de Julio de 1842.

5. En el año que precedió á la caída de Luis Felipe subió el precio del pan á un franco y cinco céntimos los dos kilogramos.

6. En el año anterior á su caída se heló el Sena.

7. La política del gobierno disgusta á hombres notables, que le dan consejos para evitar la crisis que amenaza.

8. El Rey y el gobierno desprecian estos consejos.

9. Luis Felipe dice en el discurso de la Corona en 1847:

“En medio de la agitación que producen pasiones enemigas.... poseemos los medios de

*fuerza para vencerlos.* vencer esos obstáculos.”  
(Extracto del discurso de la Corona en 1830.)

10. Estas palabras producen la protesta de más de cien diputados.

11. En el reinado de Carlos X, cae Argel y su Dey en poder de los franceses.

12. Ordenanzas sobre la prensa.

13. El lunes siguiente por la tarde hay demostraciones contra las Ordenanzas.

14. Revolución al grito de *viva la Carretera!*

15. La revolución empezó en miércoles y acabó en jueves.

16. Duró tres días: el 27, 28 y 29 de Julio de 1830.

17. El pueblo vence á las tropas.

vencer esos obstáculos.”  
(Extracto del discurso de la Corona en 1847.)

10. Estas palabras producen la protesta de más de cien diputados.

11. En el reinado de Luis Felipe, cae Abdel-Kader en poder de los franceses.

12. Ordenanzas sobre los banquetes.

13. El lunes siguiente por la tarde hay demostraciones contra las Ordenanzas.

14. Revolución al grito de *viva la Reforma!*

15. La revolución empezó en miércoles, y acabó en jueves.

16. Duró tres días: el 22, 23 y 24 de Febrero de 1848.

17. El pueblo vence á las tropas.

18. Los gendarmes se presentan los primeros al combate, y sucumben.

19. Es licenciada la gendarmería.

20. Llega a ser una irrisión la inviolabilidad real proclamada en la Carta de 1814.

21. Carlos X cae del trono á los setenta y cuatro años de edad.

22. En Febrero, mes del fallecimiento del duque de Berry.

23. Abdica en su nieto el duque de Burdeos, de diez años de edad.

24. Es presentado como Rey el duque de Burdeos.

25. Se le rechaza, diciendo: *Es tarde.*

26. Se establece un gobierno provisional.

27. La familia real

18. La Guardia municipal se presenta la primera al combate, y sucumben.

19. Es licenciada la Guardia municipal.

20. Llega á ser una irrisión la inviolabilidad real proclamada en la Carta de 1830.

21. Luis Felipe cae del trono á los setenta y cuatro años de edad.

22. En Julio mes del fallecimiento del duque de Orleans.

23. Abdica en su nieto el conde de París, de diez años de edad.

24. Es presentado como Rey el conde de París.

25. Se le rechaza diciendo: *Es tarde.*

26. Se establece un gobierno provisional.

27. La familia real

se ve obligada á huir de Francia.

28. Se refugia en Inglaterra.

29. Acusacion de los ministros de Carlos X.

30. Muere Carlos X en tierra extraña.

se ve obligada á huir de Francia.

28. Se refugia en Inglaterra.

29. Acusacion de los ministros de L. Felipe.

30. Muere Luis Felipe en tierra extraña (1).

## XII.

Vicente Gioberti.

(MURIO AÑO 1852 DE N. S. JESUCRISTO.)

La revolucion italiana, como todas las revoluciones, logró tener tambien en sus filas algunos Obispos y sacerdotes que, desconociendo su

(1) *Le livre de toutes les prophéties et prédictions*